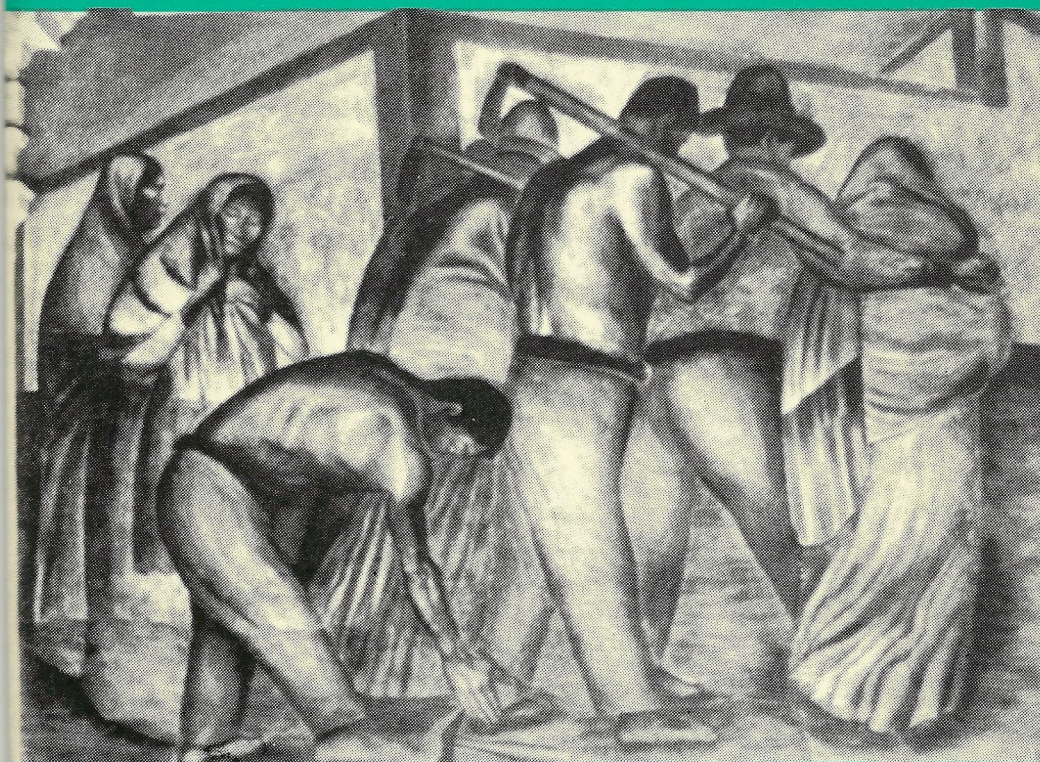


Dos ensayos por

Raya Dunayevskaya



■ Una visión post II Guerra Mundial del humanismo de Marx 1843-1883. Humanismo marxista 1950s-1980s.

■ Introducción especial a la edición mexicana de *Marxismo y libertad*

Una publicación de *Noticias y Cartas*

\$2

...Cuando la estrecha forma burguesa ha sido arrancada, ¿qué es la riqueza, sino la universalidad de las necesidades, capacidades, goces, poderes productivos, etc., de los individuos, producidos por el intercambio universal? ¿Qué sino el pleno desarrollo del control humano sobre las fuerzas de la naturaleza —tanto las de su propia naturaleza como las de la llamada “naturaleza”? ¿Qué sino la elaboración absoluta de sus disposiciones creadoras, sin otra condición previa que su evolución histórica antecedente que hace de la totalidad de esta evolución —o sea la evolución de todos los poderes humanos como tales, sin que hayan sido medidos por ninguna *vara de medir previamente adoptada*— un fin en sí mismo? ¿Qué es, sino una situación en la que el hombre no se reproduce a sí mismo en forma determinada alguna, pero sí produce su totalidad? ¿En la que no busca seguir siendo algo formado por el pasado, sino que está en el movimiento absoluto de lo por venir?

KARL MARX

Una visión post II Guerra Mundial del humanismo de Marx 1843-1883. Humanismo marxista 1950s-1980s.*

La doble problemática de nuestra época es: 1) ¿qué pasa después de la conquista del poder? 2) ¿hay caminos para nuevos principios cuando hay tanta reacción, tantas revoluciones abortadas, tal vuelta del reloj hacia atrás en las tierras más avanzadas tecnológicamente?

Los movimientos autoemancipatorios, tanto los que emergen de un nuevo Tercer Mundo que han ganado su independencia del imperialismo —Africa, Asia, América Latina, Medio Oriente— como las revueltas dentro del mismo mundo occidental, se articulan a sí mismo como lo que he llamado “un movimiento desde la práctica que era en sí mismo una forma de teoría”. La ambivalencia en los desarrollos teóricos persistía aunque ellos apuntaban a una filosofía total.

El mundo apenas había recuperado la respiración desde la devastación de la segunda guerra mundial y ya estaba confrontado con el nacimiento de la era nuclear en la forma de la bomba atómica. La alta tecnología no fue confinada a la guerra, a la vez se trasladó a la producción, primero en las minas y luego muy pronto invadió toda la produc-

*Para conmemorar a Raya Dunayevskaya, la revista boliviana, **Autodeterminación**, publicó (diciembre, 1987 a marzo, 1988) una versión abreviada de este artículo, traducido por Luis Tapia, como había aparecido en la publicación conmemorativa de **News & Letters** (julio 25, 1987.) Aquí publicamos su versión completa. El artículo completo fué publicado en inglés por primera vez por **Praxis International**, (8:3 octubre, 1988) como acto conmemorativo. (Autodeterminación, Casilla 22236 La Paz, Bolivia; Praxis International, Basil Blackwell Publisher Ltd. 108 Cowley Road, Oxford OX4 1JF, England.)

ción. Los primeros en combatir la automatización fueron los mineros de U.S. en la huelga general en 1949-1950 contra la institución del minero continuo, que ellos llamaron el "asesino de hombres". Lo nuevo de esta revuelta proletaria fue que, en vez de combatir solamente el desempleo y demandar mejores salarios, los mineros fueron planteando problemas totalmente nuevos sobre qué **tipo** de trabajo el hombre debería hacer, y por qué había siempre un creciente abismo entre el pensamiento y la acción.

Tres años después, fuimos testigos del primer levantamiento dentro del mundo comunista, la revuelta de Alemania Oriental, que fue precedida por el primer acto de independencia de Yugoslavia respecto de Rusia, y que fue seguido por revueltas dentro de los campos de trabajo forzado de Vorkuta en la misma Rusia. Las revueltas de Europa Oriental parecían ser continuas. Ellas se expresaron a sí mismas de la manera más luminosa en una u otra forma de Humanismo Marxista: en Polonia apareció en 1957 un trabajo llamado "Hacia un Humanismo Marxista"; en Yugoslavia había una tendencia que se llamó a sí misma "Humanismo Marxista"; en 1968 en Checoslovaquia se llamó "socialismo con un rostro humano". La revuelta ha continuado hasta hoy en formas siempre nuevas, tales como Solidarnosc en Polonia hoy. Múltiples formas de luchas por nuevas relaciones humanas para liberarnos de la limitada elección de Este u Oeste, circulan por el mundo.

En los Estados Unidos, la primera declaración teórica global de Humanismo Marxista fue mi trabajo **Marxismo y libertad** (1), en que se proclamaba como propósito global de la obra el "llegar a restablecer al marxismo en su forma original, que Marx llamó un 'naturalismo completo o Humanismo'..." Este libro de 371 páginas ha tenido cinco diferentes ediciones, y ha sido traducido al francés, al español, al japonés, y al italiano, con algunos capítulos traducidos y distribuidos clandestinamente en Rusia, Polonia, China y Sud Corea.

En Latinoamérica, el joven Fidel Castro abrazó el Humanismo en 1959. El dijo en ese tiempo: "Situados entre las dos ideologías políticas y económicas que se debaten en el mundo, nosotros sostenemos nuestras propias posiciones. La llamamos Humanismo, porque sus métodos son humanistas...ésta es una revolución humanista, porque no priva al hombre de su esencia, sino que la tiene como su fin...esta revolución no es roja, sino verde olivo". (2)

I. Nuevas pasiones y nuevas fuerzas: El redescubrimiento en los 1950s de los ensayos humanistas de 1844 de Marx.

Más que un accidente aparente, y lejos de ser una remembranza de cosas pasadas en parte de la vieja izquierda, el redescubrimiento en los 1950s de los ensayos humanistas de Marx de 1844 fue todo nuevo, actual, precisamente debido a que hablaba de la problemática de la época: "¿Qué pasa después?" ¿Cómo pudo una revolución tan grandiosa como la rusa de noviembre de 1917, la única revolución proletaria triunfante en el mundo, que estableció el primer estado de trabajadores, degenerar en el stalinismo? ¿Qué pasa después de la conquista del poder?

Marx no se enfrentaba a nada como eso pero, al descubrir un continente completamente nuevo de pensamiento y de revolución, que llamó "un nuevo Humanismo", Marx apuntaba en una dirección más allá del comunismo. En su rompimiento con el capitalismo, aunque haya singularizado al proletariado como la clase revolucionaria, expandió la necesidad de relaciones humanas totalmente nuevas cuestionando al mismo tiempo el concepto capitalista alienado de la relación Hombre/Mujer. No sólo eso. Estaba claro que el derrocamiento del capitalismo de propiedad privada no acabaría al superar la propiedad privada; era tan necesario el romper con el "comunismo vulgar". En vez de materialismo o idealismo, había una nueva unidad de idealismo y materialismo.

"Así como el ateísmo, como la trascendencia de Dios, es la llegada del humanismo teórico, y el comunismo, como trascendencia de la propiedad privada, es la vindicación de la real vida humana como su propiedad misma, que es la llegada del humanismo práctico, así que el ateísmo es el humanismo mediado por la trascendencia de la religión, y el comunismo es el humanismo mediado por la trascendencia de la propiedad privada. Sólo por la trascendencia de esta mediación, que es no obstante una presuposición necesaria, se levanta el humanismo **positivo**, a partir de sí mismo". (3)

En 1950, cuando los trabajadores combatieron la automatización y apareció la cuestión de "¿qué **tipo** de trabajo?" un nuevo estado de cognición apareció en la esfera económica. Esto, como lo vimos, fue seguido por batallas políticas y sociales por relaciones humanas verdaderamente nuevas.

La emergencia en nuestra época de un nuevo Tercer Mundo, no sólo afro-asiático sino también latinoamericano y del Medio Oriente, no fue una mera designación geográfica, tan masiva y sustantiva como fue. Más bien, el Tercer Mundo llegó a ser sinónimo de nuevas fuerzas de revolución y de nuevas fuerzas como Razón. Estas nuevas fuerzas revolucionarias--campesinos tanto como los proletarios, Liberacionistas Femeninas y jóvenes activistas anti-guerra--vieron en ese color tan excitante, el Negro, una dimensión revolucionaria tan profunda y un internacionalismo tan intenso incrustado en sus luchas de liberación nacional que, lejos de ser un "Tercer" mundo, abarcaba al mundo entero.

El mundo de los 1960s, efectivamente, fue encendido por la rebelión, norte y sur, este y oeste. La profundidad de la revuelta que los luchadores de la libertad en Europa Oriental desplegaron contra los totalitarios Comunistas caracterizó también a la nueva generación de revolucionarios en el occidente, rebelándose contra el mundo capitalista-imperialista, burocrático, militarista, que ellos no hicieron.

La diáspora africana no sólo significó Sud Africa sino sud E.U., y lo Negro no sólo significó Africa--sur, oeste, este y norte- sino también Latinoamérica, incluyendo el Caribe. (4) El surgimiento en nuestra época de un nuevo Tercer Mundo no fue solamente una designación geográfica, por lo masivo y sustantivo de éste. Al contrario, Tercer Mundo llega a ser sinónimo con las nuevas fuerzas de la revolución, esas nuevas fuerzas como Razón. Así fuera ésto la consigna, "Listos o no, aquí estamos", el cual Nkrumah usó para dirigir la huelga general y las manifestaciones de masas que ganaron la independencia de Ghana, o si ésto fuesen los Africanos que criticaron el concepto de Negritud de los intelectuales de la pre-independencia, el punto fue que las muchas voces de la dimensión Negra usaron una palabra única y global: "¡Libertad;" y en el Tercer Mundo y en los Estados Unidos.

La consciencia Negra en los Estados Unidos puso a la civilización americana a juicio. Casi no hay límite a las variadas formas en que la dimensión Negra se expresó a sí misma. Fue el boicot de autobuses de Montgomery (5) donde la diaria actividad revolucionaria --haciendose cargo del transporte, organizando concentraciones, haciendo marchas, creando su propia democracia interna en concentraciones de masas tres veces a la semana--ayudó a lanzar la revolución Negra.

Una mirada a otra nueva fuerza--la Liberación Femenina-- mostrará

que por los 1970s se desarrolló desde una idea a un movimiento. Aunque se enfrentaba a sí mismo con contradicciones de clase, raza y cultura, tuvo un efecto determinante sobre el conjunto del proceso emancipatorio, ya sea que viniera del este o el oeste, norte o sur.

Una profunda mirada en la incompleta revolución portuguesa emergente apareció incluso antes que estallaba la revuelta de masas contra el facismo, en un libro llamado **Las tres Marías**, el cual informó de una oposición la cual las autoridades pensaron poder silenciar encarcelando a sus tres autoras. Tan poderosas fueron las protestas del Movimiento de Liberación de la Mujer **internacionalmente**, que no sólo las autoras obtuvieron su libertad, sino que un movimiento autónomo de mujeres llegó a ser parte integral de la misma revolución. No obstante este hecho, Isabel do Carmo--quien encabezó el grupo revolucionario PRP/BR (Brigadas Revolucionarias), el cual ha levantado la histórica y urgente cuestión del **apartidarismo** (no partidismo) por primera vez en el movimiento marxista--rechazó al movimiento autónomo de liberación de la mujer como puramente pequeño burgués, esto es, no revolucionario. Pero como la revolución tambaleaba y ella fue nuevamente arrestada, repensó la totalidad de la lucha revolucionaria y su situación inconclusa, mientras tanto el movimiento de liberación de la mujer continuaba sus actividades por su libertad. Ella concluyó, "Yo estoy empezando a pensar que toda nuestra lucha, la lucha del Partido Revolucionario del Pueblo, fue realmente una lucha llevada a cabo por las mujeres".(6) Esa declaración extrema, cuando se habla de la revolución como un todo--y siendo conciente que la revolución portuguesa realmente comenzó en Africa--es tan errada como su negación previa del movimiento de liberación de la mujer; pero es innegable la objetividad de este movimiento como una nueva fuerza y Razón de revolución.

La juventud, que siempre ha sido lo que Marx llamó la fuerza energizante de cada revolución, se está mostrando ahora no sólo como los que tienen más coraje sino como los que desarrollan nuevas ideas, nuevas formas de organización, y nuevas relaciones entre teoría y práctica. Aún la prensa burguesa ha tenido que registrar un nuevo tipo de radical que va desde su aula, ya sea de la academia o del clandestino club de discusión de Marx, directamente a las demostraciones y batallas de masas- como es verdad ahora en Sud Corea, Sud Africa, Haití y las Filipinas. (7)

II. Las recurrentes crisis globales y las contrarrevoluciones.

Las contrarrevoluciones que ahora en los 1980s estamos combatiendo, han sido promovidas por la derrota de E.U. en el Vietnam, porque los E.U. han estado operando en el marco de la ilusión imperial de los 1970s, cuando suponían que podían tener armas y mantequilla. Este fue la mentira; lo que la militarización realmente produjo fue la global crisis económica estructural de 1974-75.

El mayor trabajo teórico de Marx, **El Capital**, se adelantó al presente estadio histórico aún entre los ideólogos burgueses, ya que no hay otro modo de entender la actual crisis económica global. Así, el **Business Week** (23 de Junio, 1975) súbitamente empezó a citar lo que Marx había dicho sobre el descenso de la tasa de ganancia como algo endémico al capitalismo. Esto incluso produjo gráficos oficiales del Federal Reserve Board, del Departamento de Comercio, Data Resources, Inc., así como su propia información, todos los cuales mostraban que el boom posterior a la II guerra mundial había terminado. (8)

Los capitalistas no pueden estar dispuestos a “convenir” con Marx que la mercancía suprema, la fuerza de trabajo, es la única fuente de todo valor y de plusvalor, pero ven el descenso de la tasa de ganancia comparada con lo que ellos consideran necesario seguir invirtiendo para expandir la producción en un mundo nuclear.

Ahora, en los años 1980s estamos lejos de lo que el serio economista burgués, Simon Kuznets, escribió en los inicios del período post guerra cuando dijo que “Por consiguiente, la aparición del violento régimen nazi en uno de los países de mayor desarrollo económico del mundo suscita graves interrogantes acerca de la base institucional del crecimiento económico moderno--puesto que puede mostrar tan bárbara deformación como resultado de dificultades pasajeras”. (9)

La regresión de Reagan comenzó retrocediendo el reloj en todos los logros ganados por las luchas de los derechos civiles, (10) las batallas dadas por el movimiento de liberación de la mujer, por la dimensión Negra, por los jóvenes. Después de seis años de Reaganómica, cerca de tres millones de personas son ahora oficialmente estimados como sin-casa en los Estados Unidos--número que excede los datos registrados en la Gran Depresión de los 1930s. Lo que es nuevo hoy día es que,

dentro de esta sociedad dividida en clases, más grandes segmentos de la clase trabajadora están entrando tan rápidamente en un pauperismo que la ley absoluta de la acumulación capitalista de Marx se ha convertido en descripción actual.

Los más de ocho millones que son oficialmente reconocidos como “desempleados” en los E.U. son “promedio”, y no refleja la situación que es conocida como “rust belts”, centros industriales en depresión donde el desempleo está sobre el 10 o 12 por ciento. Cuando se trata de desempleo entre los Negros la figura alcanza los 20%.

La estadística de ocho millones de desempleados ni siquiera menciona los 1.3 millones de trabajadores “desanimados” que ya no buscan trabajo regularmente, ni los seis millones de trabajadores de tiempo-parcial quienes desean, pero no pueden encontrar, un trabajo de tiempo completo. Las enormes filas que se forman en las ciudades industriales cada vez que disponibilidad de trabajo son anunciado--10,000 en Detroit recientemente aplicaron por 30 vacantes--son la prueba de la severidad de la crisis.

Mujeres y niños son los más golpeados. En Mississippi hoy día más de una familia en tres vive bajo lo que incluso la administración Reagan llama la “línea de pobreza”. En Chicago, la mortalidad infantil ahora excede la de Costa Rica. La Agrupación de Médicos sobre el Hambre recientemente llamó la situación en Chicago “tan mala como cualquiera en los países del Tercer Mundo,” y puntualiza el encubramiento del porcentaje de tuberculosis.

Jóvenes, jóvenes Negros especialmente, tienen ante ellos una vida de desempleo o trabajo de pago mínimo. En Detroit, cada estudiante de enseñanza media sabe que él o ella no podrán nunca obtener un trabajo en las plantas de automóviles; en Pittsburgh esto es igual para las fábricas de acero. Incluso en la Meca de la “alta tecnología,” el Silicon Valley de California, donde solamente unos pocos años atrás la producción de computadores fue aclamada como la respuesta a la decadencia económica de E.U., hay ahora despidos y miedo de deshabitación.

De manera inseparable de las continuas crisis económicas, se ha dado la extensión de los tentáculos imperialistas de los E.U., que llegaron a un climax en la primavera de 1986 con su intrusión en el Golfo de

Sidra y el actual bombardeo del cuartel general y la casa del Col. Kadaffi. Sin descansar un solo momento, los E.U. continuaron con el levantamiento de un ejército contra-revolucionario de mercenarios que tratan de derrocar al legítimo gobierno de Nicaragua. Esta serie de invasiones ilegales de otros países empezaron con la no provocada invasión de Granada en octubre de 1983.

El hecho de que el primer disparo de la contrarrevolución en Granada fuera hecho por los mismos “revolucionarios”, su ejército, política y militarmente encabezado por el Gen. Austin (y Coard) demanda que echemos una mirada más profunda al tipo de revolución que emergió en Granada en 1979. Es imposible no impresionarse con las últimas palabras del líder de esta revolución, Maurice Bishop, cuando, horrorizado, gritó mientras miraba a los militares disparando contra las masas quienes le habían recién liberado del arresto en su casa: “Dios mío, Dios mío, han vuelto sus armas contra el pueblo.”

Esto no nos libera de enfrentar el simple hecho que el primer disparo de la contra-revolución llegó desde adentro del Partido-Ejército-Estado revolucionario. Ese primer disparo abrió el camino para la invasión imperialista que, es verdad, estaba esperando desde el primer día de la revolución. Esto de ninguna manera absuelve al “Partido” de su atroz crimen. El hecho que Castro--aunque sea un “internacionalista” que tradujo su solidaridad en actos concretos tales como mandar a Granada doctores y trabajadores de la construcción, maestros como también consejeros militares--facasó, sin embargo, en desarrollar las ideas que estaban a prueba, dejó a las masas sin preparación ni medios para enfrentar las divisiones dentro de la dirección que iba a tener tan sangrientas consecuencias.

Castro, en vez de centrarse en una teoría de la revolución, la sustituyó y se basó a sí mismo en lo que llamó el “principio de no intervención en asuntos internos”. El procedió a elogiar a Bishop por adherirse a tal “principio” al no pedir ayuda en las disputas por el liderazgo--como si estas fueran meros asuntos de “personalidad” y “subjetivos”, más que el resultado del empuje **objetivo** hacia atrás **porque** la revolución misma carecía de una filosofía. Castro desconsideró la dialéctica de la revolución, esto quiere decir, el profundizar en lo que estaba viniendo desde abajo, la conciencia de la masa, su razonamiento. En cam-

bio, él y el liderazgo granadino redujeron las ideas de libertad a asuntos de “personalidad, subjetivos”.

Mientras la salvaje, no provocada y largamente preparada invasión imperialista y conquista de Granada hace imperativo el no dejar de luchar contra el imperialismo de los E.U. hasta que sea vencido, es urgente enfrentar también la realidad retrógrada en la Izquierda.

Exactamente es por esto que en todo el periodo post II guerra mundial, los Humanistas Marxistas han estado planteando nuevos problemas sobre formas de lucha, sobre la necesidad de espontaneidad, sobre la lucha contra el unipartidismo: de hecho, planteando todo el problema de qué tipo de filosofía puede llegar a ser la fuerza motivadora de todas las luchas contemporáneas. La más aguda expresión de esto fue articulada por Frantz Fanon, el que mientras renunciaba a su ciudadanía francesa para convertirse en un revolucionario africano, criticaba al mismo tiempo al nuevo liderazgo que surgió con la descolonización: “líder”: la palabra viene del verbo inglés ‘dirigir’, pero una frecuente traducción francesa es ‘conducir’. El conductor, el pastor de la gente no existe más hoy. El pueblo ya no es más un rebaño, no necesita ser conducido”. Fanon concretizó más adelante su crítica del “Lider” y sus cohortes que formaban el partido dominante: “El partido único es la forma moderna de la dictadura de la burguesía, desenmascarada, sin maquillaje, inescrupulosa y cínica”. Su conclusión sobre las revoluciones africanas era que: “Esta nueva humanidad no puede hacer otra cosa más que definir un nuevo humanismo para sí misma y para los otros...” (11)

III. Marx, una vez más--Esta vez centrados en su década final y en nuestra época.

“La filosofía de la **praxis** es la conciencia llena de contradicciones en que el propio filósofo, comprendido tanto individualmente como por grupo social completo, no sólo capta las contradicciones, sino que él mismo se plantea como elemento de las contradicciones y eleva este elemento a un principio de conocimiento y por tanto de acción”.

Antonio Gramsci
“Problemas de marxismo”

Lo nuevo de nuestra época se ve en la cuestión del Humanismo, de la relación de partido con espontaneidad, de masa con liderazgo, de filosofía con realidad.

El 23 de octubre de 1956, se disparó sobre una manifestación de jóvenes estudiantes en Budapest. (12) Lejos de dispersar a los jóvenes estudiantes, pronto se unieron a ellos los trabajadores de las fábricas de los suburbios lejanos. La revolución había empezado con fervor. Durante los siguientes 13 días, capas siempre más amplias se rebelaron. Desde los muy jóvenes hasta los muy viejos, los trabajadores y los intelectuales, mujeres, niños, incluso la policía y las fuerzas armadas--verdaderamente la población a cada hombre, mujer y niño--se volcaron contra la alta burocracia Comunista y la odiada y sórdida AVO (policía secreta). El Partido Comunista con más de 800.000, y los sindicatos allegados representando a la población trabajadora, simplemente se evaporaron. En su lugar surgieron los Consejos de Trabajadores, Comités Revolucionarios de toda clase--intelectuales, juventud, el ejército--todos **alejándose** del estado de partido único.

Durante la noche surgieron 45 periódicos y 40 partidos diferentes, pero la fuerza decisiva de la revolución permaneció en los Consejos de Trabajadores. Cuando 13 días de resistencia armada fueron sangrientamente aplastados por el poder del totalitarismo ruso, la nueva forma de organización de los trabajadores--los consejos de fábrica-- llamó a huelga general. Esta fue la primera vez en la historia que una huelga general **seguía** a la caída de la revolución. Esto mantuvo al imperialismo extranjero así como al “nuevo gobierno” a raya por cinco largas semanas. Incluso Janos Kadar dijo que estaba escuchando las demandas de los Consejos de Trabajadores por el control sobre la producción y la “posible” abolición del imperio del partido único.

Lo que nadie excepto Humanistas-Marxistas vieron como el **punto de transición** entre la revuelta de 1953 en Alemania del Este, la total Revolución Húngara de 1956 y su filosofía, fue revelado en dos aparentemente desconectados hechos en 1955: 1) el boicot a los buses de Montgomery abrió la revolución Negra en los E.U. e inspiró una nueva etapa de la revolución en África así también; 2) en Rusia, sorpresivamente apareció en el principal boletín teórico, **Preguntas de filosofía** (No. 3, 1955), un artículo de características académicas titulado “Desarrollo de las dialécticas materialistas de Marx en los manuscritos económicos-filosóficos del año 1844.” Este era un ataque contra los Ensayos Humanistas de Marx, sosteniendo que el joven Marx no se había liberado todavía del misticismo hegeliano y esta “negación de la negación.” Los dirigentes del capitalismo de estado llamados a sí mismos Comunistas habían llegado a ser opresivamente conscientes de la intranquilidad de las masas, especialmente en Europa del Este. Lo que ellos temían más era un nuevo levantamiento.

Puesto simplemente, a pesar de que los teóricos rusos escogieron ocultar en misticismo la frase filosófica, desde que Marx había materialísticamente “transcrito” la dialéctica hegeliana de negatividad como la filosofía de revolución, “negación de la negación” significaba una verdadera revolución. Lo que los rusos temen más es exactamente lo que explotó en Hungría en 1956. En todos los cambios desde entonces, nada realmente fundamental ha sido alterado. Esto se puede ver más claramente que nada en el hecho que ha sido siempre el Estado del Partido Único que permanece como el poder todo-dominante. En esto, China--la China de Deng así también como la China de Mao--ha mantenido el mismo principio totalitario.

Este hecho dominante hace urgente volver una vez más a Marx, esta vez no al joven Marx y su “nuevo Humanismo”, ni al Marx maduro como un supuesto economista, sino a Marx en su última década, cuando descubrió lo que ahora llamamos sus “nuevos momentos” al estudiar las sociedades precapitalistas, el campesinado, las mujeres, formas de organización--toda la dialéctica del desarrollo humano.

Debido a que en manos de la Vieja Izquierda politización ha significado vanguardismo y la elaboración de programas, nos hemos mantenido aparte de la misma palabra. Ya es hora de que **no** permitamos al “partido de vanguardia” apropiarse de la palabra politización. El retorno

es a su significado original en el nuevo continente de pensamiento de Marx como la erradicación del estado capitalista, su desaparición, así emergen nuevas formas humanistas como la Comuna de París en 1871. Marx mismo era tan no-vanguardista que, aunque la Primera Internacional se haya disuelto a sí misma, él saludó las huelgas ferroviarias que se expandían a través de los E.U. y tuvieron su climax en la Huelga General de St. Louis de 1877, como un elemental "post festum" a la Primera Asociación Internacional de Trabajadores y como el punto de origen para un genuino partido de trabajadores.

Por ese interés, todo el problema de las sociedades precapitalistas fue abordado mucho antes de la última década. En los 1850s, por ejemplo, lo que inspiró a Marx a volver al estudio de las formaciones precapitalistas y le dió una nueva apreciación de la sociedad antigua y sus artífices, fue la revolución de Taiping. Abrió tantas puertas a la "historia y su proceso" que Marx ahora concluyó que, hablando **histórica-materialísticamente**, una fase nueva de producción, lejos de ser un mero cambio en la **forma de propiedad**, ya sea Oeste u Este, fue tal cambio en las **relaciones de producción**, que descubrió en embrión la dialéctica de la verdadera revolución.

Lo que en los **Grundrisse** Marx definió como "el movimiento absoluto del devenir," ha madurado en la última década de su vida como nuevos momentos--una visión multilineal del desarrollo humano como también una **dualidad dialéctica dentro de cada** formación. Desde adentro de cada formación evolucionarían **ambos**, el fin de lo viejo y el principio de lo nuevo. Ya sea que Marx estuviera estudiando la forma comunal o despótica de propiedad, fue la resistencia humana del Sujeto lo que reveló hacia la dirección hacia la resolución de las contradicciones. Marx transformó lo que para Hegel fue la síntesis de la "Idea autoconsciente" y la "auto-realización de la libertad" como la emergencia de una nueva sociedad. Los muchos caminos para llegar allá se dejaron abiertos.

Contra la visión multilineal de Marx que lo alejó de intentar cualquier rúbrica para futuras generaciones, la visión unilineal de Engels lo condujo a un positivismo mecánico. No fue por ningún accidente que tal unidimensionalidad le evitó ver la forma comunal bajo el "despotismo oriental" o la dualidad en el "comunismo primitivo" en la **Sociedad Antigua** de Morgan. Por razón, aunque Engels haya acep-

tado la visión de Marx del modo asiático de producción como suficientemente fundamental para constituir una cuarta forma de desarrollo humano, él lo dejó completamente fuera de su análisis del comunismo primitivo en el primer libro que escribió como un "legado" de Marx-**Origen de la familia**. Por entonces Engels había confinado la dialéctica revolucionaria de Marx y el materialismo histórico a algo apenas superior al "materialismo" de Morgan.

En la praxis revolucionaria de Marx, el germen de cada uno de los "nuevos momentos" de su última década estaba realmente presente en su primer descubrimiento. Tomemos el problema del concepto del Hombre/Mujer, que planteó el mismo momento que hablaba de las alienaciones de la sociedad capitalista y no las consideraba acabadas con la abolición de la propiedad privada. Esto se vió más claro en el modo en que trabajó durante la Comuna de París y en las mociones que hizo a la Primera Internacional. Una de tales propuestas en la conferencia de Londres en 1871 recomendaba "la formación de ligas femeninas entre la clase trabajadora". Los minutos registrados: "El ciudadano Marx añade...las mujeres...juegan un importante rol en la vida: ellas trabajan en las fábricas, toman parte en las huelgas, en la Comuna...ellas tienen más ardor que los hombres. El añade unas cuantas palabras recordando la apasionada participación de las mujeres en la Comuna de París". (13)

No fue solamente un problema de las mujeres. En un discurso en la misma conferencia de la Primera Internacional en Londres--20 de sept. de 1871--Marx dijo: "Los sindicatos son una minoría aristocrática. El pueblo trabajador pobre no podría pertenecer a ellos; la gran masa de los trabajadores que debido a su desarrollo económico diariamente son llevados de los pueblos a las ciudades, permanecen por largo tiempo fuera de los sindicatos, y los más pobres entre ellos nunca pertenecerán. Lo mismo es cierto para los trabajadores nacidos en el este de Londres, donde sólo uno de diez pertenece a los sindicatos. Los campesinos, los trabajadores eventuales, nunca pertenecen a estos sindicatos". (14)

O tomar todo el problema del desarrollo humano. Marx definitivamente prefería la forma gentilicia de desarrollo en la que, él concluía, la forma comunitaria--ya sea en la sociedad antigua, o en la Comuna de París, o en el futuro--es una forma más alta de desarrollo

humano. El punto es que el autodesarrollo individual no se separa del autodesarrollo universal. Como lo puso Hegel: "individualismo que no permite que nada interfiera con su universalismo, esto es, libertad".

Mientras Marx consideraba a las gens una forma superior de vida humana con respecto a la sociedad clasista, él mostró que, en embrión, las relaciones de clase empezaron realmente justo allí. Lo más importante de todo es que el desarrollo humano multilineal demuestra que no hay una sola dirección--esto es, no hay fases **fijas** de desarrollo.

La dificultad consiste en que marxistas post Marx no crecieron en el marxismo de Marx, sino en el marxismo engelsiano--eso no se limitaba de ninguna manera al **Origen de la familia** de Engels. Más bien, la unilinealidad de Engels fue **orgánica**--que es por lo que debemos comenzar del principio.

Los Ensayos Humanistas de Marx mostraron su multilinealidad, su visión prometeica, ya sea en la concepción de la relación Hombre/Mujer, o el problema del idealismo y materialismo, o la oposición no sólo de la propiedad privada capitalista sino de lo que llamaba "comunismo vulgar", que es por lo que él llamaba a su filosofía "un nuevo Humanismo".

Estos motivos son el hilo rojo hasta su década final también. Marx insistió en sus **Cuadernos etnológicos** (15) que las mujeres iroquesas, las mujeres irlandesas antes del imperialismo británico, los aborígenes en Australia, los árabes en Africa, han desplegado una inteligencia mayor, más igualdad entre los hombres y mujeres, que los intelectuales de Inglaterra, los E.U., Australia, Francia o Alemania. Así como él no sentía nada sino desprecio por los académicos británicos, a los que llamó "bribones", "asnos" y "cabezaduras" quienes estaban exponiendo tonterías, él hizo una categoría de la inteligencia del aborígen australiano, ya que el "negro inteligente" no aceptaría la charla del clérigo sobre la existencia de un alma sin cuerpo.

¿Cómo alguien podría considerar las muy limitadas referencias de Marx que Engels usó en su **Origen de la familia** como cualquier clase de sumatoria de los puntos de vista de Marx? ¿Cómo podría alguien como Riazanov pensar que aquellos **Cuadernos etnológicos** trataban "principalmente de la tenencia de la tierra y del feudalismo"? En ver-

dad, ellos contienen nada menos que ambos, la prehistoria de la humanidad, incluyendo la emergencia de las distinciones de clase desde dentro de la sociedad comunitaria, y una historia de la "civilización" que formó un complemento a la famosa sección de Marx en **El Capital** sobre la tendencia histórica de la acumulación capitalista que era "sólo de la civilización occidental", como escribió a Vera Zasulich.

Un erudito ruso, M.A. Vitkin (cuyo trabajo "El Oriente en la concepción filosófico-histórica de K. Marx y F. Engels," fue sorpresivamente retirado de circulación), trató de traer la tesis de Marx-Engels sobre el modo asiático de producción, pero no la de la liberación de la mujer, en la estructura de los años 1970s. Esta original contribución ha concluido que "esto es como si Marx volviera al radicalismo de los años 1840s, sin embargo, sobre nuevas bases." Y la nueva base, lejos de ser un retorno a "la vejez" y menos creatividad y menos radicalismo, revelaba "nuevos momentos de sus (Marx) concepciones filosóficas-históricas."

Fue en su última década, al finalizar la edición francesa de **El Capital** que Marx escribió su **Crítica del Programa de Gotha**, en que se basó el profundo análisis revolucionario de Lenin sobre la necesidad de destruir el estado. Lenin fracasó, sin embargo, en no decir ni una palabra sobre lo que en la **Crítica del Programa de Gotha** es el fundamento de una organización proletaria de principios, lo que llevó a Marx a separarse de la unidad de los eisenachistas (que se consideraban como marxistas) y los lassalianos. Tampoco había ninguna referencia de Lenin a su propia crítica, **¿Qué hacer?**, el más importante documento sobre organización de Lenin (16). Así, él desconsideró los 12 años de autocrítica durante los cuales él insistió que el **¿Qué hacer?** no era una cuestión universal sino un asunto táctico para revolucionarios trabajando en la Rusia zarista. Más bien, se convirtió en universal después de la revolución. Esto preparó el terreno para un Stalin--esto es decir para el problema que permanece siendo la pregunta de fuego de nuestros días: ¿qué pasa después de la conquista del poder?

Le da aún mayor significancia a la cuestión que Rosa Luxemburgo planteó antes de la revolución rusa de 1917 e inmediatamente después. (17) Luxemburgo escribió: "La revolución no es una maniobra del proletariado a campo abierto, aún si el proletariado con la social democracia a la cabeza juega un rol dirigente, sino que es una lucha en medio de

un movimiento incesante, el crujido, desmoronamiento y desplazamiento de los fundamentos sociales. En breve, el elemento de espontaneidad juega un rol tan supremo en las huelgas de masa en Rusia, no debido a que el proletariado ruso está 'desescolarizado', sino más bien debido a que las revoluciones no están sujetas a la escolaridad". (18)

La dialéctica de la organización, como de la filosofía, va a la raíz no sólo de la relación de espontaneidad y partido, sino también a la relación de multilinealidad y unilinealidad. Puesto simple, es una cuestión de desarrollo humano, ya sea éste capitalismo, precapitalismo o postcapitalismo. El hecho de que Stalin pudiera transformar una grandiosa revolución como la rusa de 1917 en una burocracia estatal significa más que el aislamiento de la revolución proletaria en un solo país. Toda la cuestión de la indispensabilidad de la espontaneidad no sólo como algo que se da en la revolución, sino que debe continuar su desarrollo después; la cuestión de las diversas culturas--así como el audearrollo, y el tener una forma no estatal de colectividad--hace que la tarea sea más difícil e imposible anticipar de antemano. El autodesarrollo de ideas no puede tener un segundo lugar respecto de la autorrealización de la libertad, ya que ambos, el movimiento desde la práctica que es en sí mismo una forma de teoría y el desarrollo de la teoría como filosofía, son más que decir simplemente que la filosofía es acción. Seguramente hay una cosa en la que no deberíamos tratar de mejorar a Marx--y esta es la de tratar de tener una etiqueta para el futuro.

NOTAS

1. La primera edición de **Marxismo y libertad--de 1776 hasta hoy**, publicada en 1957 tiene como apéndice la primera traducción de los Ensayos Humanistas de 1844 de Marx y la primera traducción inglesa del **Resumen de la Ciencia de la Lógica de Hegel** de Lenin.
2. Ver **New Left Review**, feb, 1961.
3. Karl Marx, **Crítica de la dialéctica hegeliana**, 1844.
4. Ver de Ngugi wa Thiong'o "Politics of African Literature" y de René Depestre "Critique of Negritude". Ambos incluidos como apéndices en **Frantz Fanon, Soweto and American Black Thought** de Lou Turner y John Alan (Chicago, News and Letters, 1986). En general, es necesario llegar a estar informado con la prensa clandestina en Sud Africa. El periódico **News and Letters** publica muchos artículos y cartas en cada número como "Diario de la libertad sudafricana".
5. Ver especialmente pp. 181-189 en **Indignant Heart: A Black Worker's Journal** (Boston, South End Press, 1978).
6. Ver **New York Times**, 24 de febrero de 1984.
7. Ver **New York Times**, 17 de Junio de 1986 y **Wall Street Journal**, 26 de febrero de 1987.
8. Ver mi panfleto: **Marx's Capital and Today's Global Crisis** (Detroit, News and Letters, 1978).
9. Simon Kuznets, **Postwar Economic Growth** (Cambridge, Mass: Belknap Press, 1964).
10. En el 100 aniversario de la proclamación de la emancipación, al principio de la revolución Negra en los E.U., el consejo editorial nacional de **News and Letters** publicó **American Civilization on Trial** (Detroit, 1963). Una cuarta edición ampliada fue publicada en 1983 con una nueva introducción sobre "A 1980s View of the Two-Way Road Between the U.S. and Africa."
11. Frantz Fanon, **Los condenados de la tierra**, FCE. Ver también mi panfleto **Nationalism, Communism, Marxist-Humanism and the Afro-Asian Revolutions** (News and Letters, Chicago, 1984, Consultar también la colección de Raya Dunayevskaya: **Marxist-Humanism: A half century of its world development**. Archives of Labor and Urban Affairs, Detroit, Michigan 48202, en cual incluye mis cartas desde Africa, 1962.
12. Para un reporte del Consejo Central de Trabajadores de Budapest, ver **The Review**, Imre Nagy Institute, Bruselas, 4, 1960. Ver también **East Europe** (New York) Abril 1959, para un "Eyewitness Report of How the Workers' Councils Fought Kadar," y Milkos Sebestyen, "My Experiences in the Central Workers' Council of Greater Budapest," en **The Review**, Vol. III, n2, 1961. En mi **Filosofía y revolución, de Hegel a Sartre y de Marx a Mao**, (New Jersey Humanities 1982, Siglo XXI, México) ver especialmente pp. 258-261. "Nuevamente La Praxis y La Búsqueda de Universalidad."

13. Ver **La Premiere Internationale, Recueil el documents Vol II**, editado por Jacques Freymond, publicación del Institut Universitaire de Hautes Genova: Lib. Droz, 1962.

14. Citado en Padover, Saul, ed. **On the First International**, (New York: Mc Graw Hill, 1973), p. 141.

15. Lawrence Krader transcribió los Cuadernos de Marx que fueron publicados como **Los Cuadernos etnológicos de Karl Marx** en 1972 (assen: Van Gorcum). Para mi análisis ver mi **Rosa Luxemburgo, la liberación femenina y la filosofía marxista de la revolución**, FCE. México, 1985.

16. Las muchas críticas de Lenin del concepto de vanguardismo y del centralismo durante el desarrollo del marxismo en Rusia fueron publicadas en Rusia como un panfleto titulado **Doce años**.

17. La ambivalencia filosófica de Lenin ha llegado a ser tan crucial para nuestra época que escribí un capítulo con aquel por título en mi trabajo, **Filosofía y revolución**; el capítulo fue publicado por separado hasta antes de la publicación del libro. Su actualidad en el año 1970 abrió nuevas puertas para el Humanismo Marxista. Así, hablé a audiencias tan amplias como la Sociedad Hegel de América y la primera conferencia de filósofos jóvenes de Telos. El capítulo también fue publicado por **Aut Aut** en Italia y por **Praxis** en Yugoslavia. La introducción a tantos foros internacionales distintos se debe en gran parte al hecho de que, siendo que el año 1970 fué a la vez el segundo centenario del nacimiento de Hegel y el centenario del nacimiento de Lenin, resultaron varios entrelazos de los dos eventos.

18. Toda la cuestión de Luxemburgo como una revolucionaria, como teórica, como feminista desconocida, esta desarrollada en mi trabajo citado arriba.

Introducción especial a la edición mexicana de Marxismo y libertad

Escribir esta introducción especial me da un gran placer no sólo por mis recuerdos de México, 1937-1938, cuando estuve ahí como secretaria de León Trotsky, sino por la manera en que ese emocionante periodo histórico ilumina el mundo de hoy. Así pues, el presidente Cárdenas no sólo había concedido asilo a León Trotsky precisamente cuando Stalin lo injuriaba en uno de los mayores juicios fraudulentos de la historia, sino que al mismo tiempo retaba al imperialismo estadounidense al convertirse en el primero en suprimir la dominación norteamericana sobre el petróleo de México. Por encima de todo se alzaba en aquellos años la Revolución Española. Retrocediendo aún más en la historia, Frantz Fanon, en 1961, señaló que los españoles en lucha contra Napoleón redescubrieron lo que las milicias norteamericanas usaron durante su lucha por independizarse de la Gran Bretaña. Estos partidarios se llamaron guerrilleros. Lo importante era que las continuidades y discontinuidades de esas luchas de liberación eran inseparables de una subyacente filosofía de la liberación que Fanon sentía como indispensable para las revoluciones africanas que remodelaban al mundo.

El intelectual revolucionario de los Estados Unidos no puede sino tener deseos de mostrar la otra Norteamérica, diferente a aquélla del capitalismo estadounidense que tiene una crónica tan absoluta de imperialismo en América Latina, ya sea que se trate de la Guerra Mexicano-Norteamericana de 1846-1848 que se llevó una porción tan grande de la tierra de México, o de la ocupación de la Zona del Canal de Panamá donde hasta la fecha el imperialismo norteamericano se atreve a gobernar "en perpetuidad", o